



Escultura de la Virgen (Siglo XIII) en el trono (Siglo XX).  
Ed. García Garrabella, Zaragoza, 1969.  
ES.10037.ADPCC/04.02.51./POS 00273.

“...Hallóse tan entera en sí, y en sus vestidos, como si en aquel mismo día la huviesen sepultado: el color de Trigo algo moreno, no tanto como ahora; pero siempre hermosa, pues todos los lineamientos de su rostro, que tira algo à aguileño, son muy parecidos à los de su original: frente espaciosa, nariz seguida, algo alta, no disforme: labios un tanto floridos: ojos rasgados, grandes, y alegres, con magestad: las cejas negras, y en arco, que como dos bellos Iris anuncian à los hombres la paz del Cielo en la esfera de su rostro [...] Y acabada la Procesión volvió à su Oratorio el Santo Padre la Imagen milagrosa, a la que veneraba con singular devoción, porque se decía ser hechura de san Lucas...”

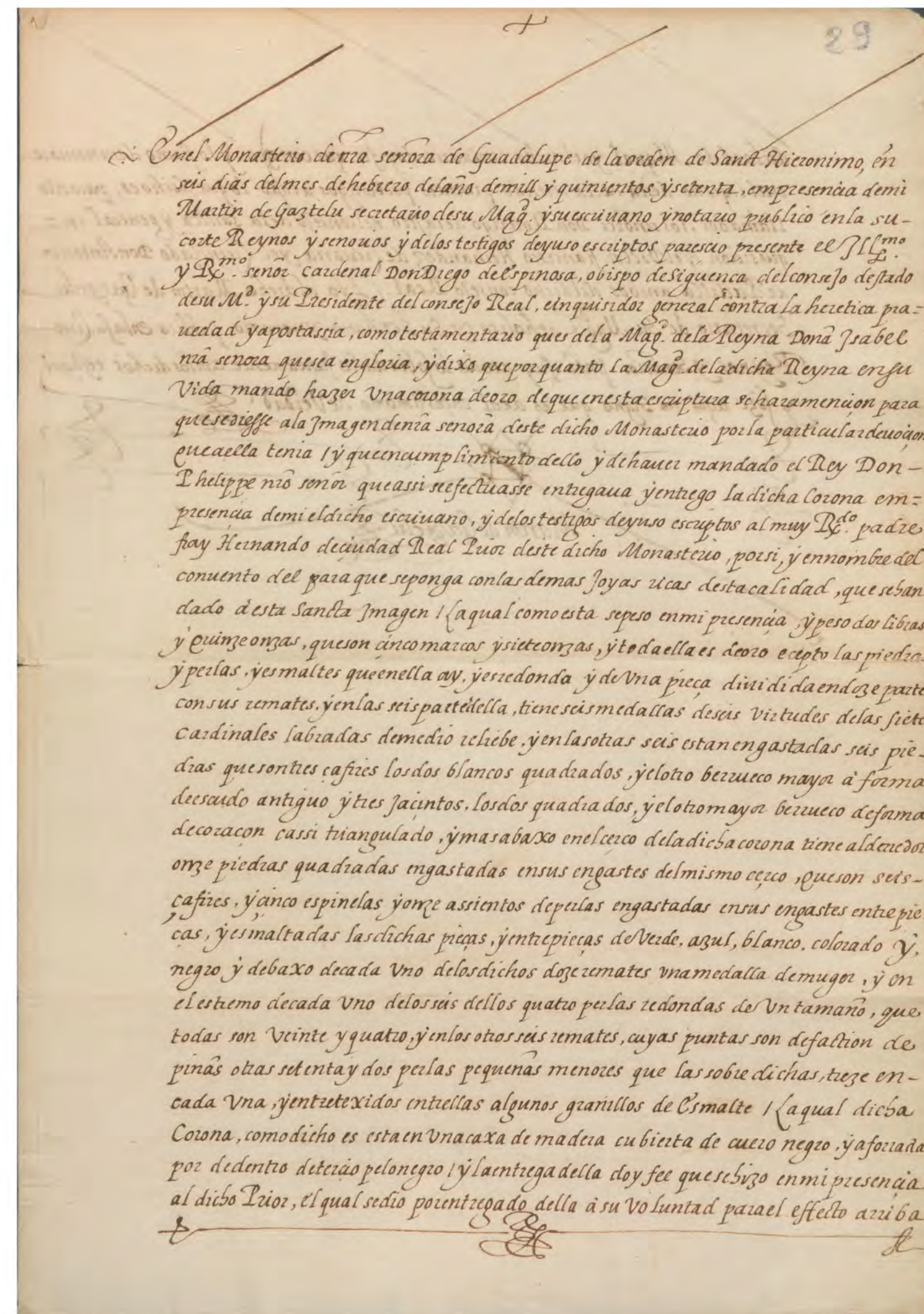
Fr. Francisco de San Joseph. *Historia universal de la primitiva y milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe*. Madrid, 1743.

En el segundo capítulo de su libro, fray Francisco de San Joseph sigue la tradición que dice que la talla fue realizada por san Lucas Evangelista, tomando como modelo a la misma Virgen María. Más tarde, el papa Gregorio Magno (c. 540-604) se la regaló al arzobispo Leandro de Sevilla (c. 534-596). Huyendo de la invasión musulmana, algunos cristianos escondieron la imagen en el lugar en el que luego fue hallada.

Sin embargo, la escultura es románica, probablemente del s. XII; es de madera de cedro y mide 59 cm (por el color negro de la madera recibió el apodo popular de “la Morenita”). La Virgen se representa sedente, sujetando al Niño Jesús con la mano izquierda y empuñando un cetro con la derecha. Con el paso del tiempo, algunas partes se han ido perdiendo y se han restaurado luego: el brazo derecho del Niño Jesús, por ejemplo, es ahora de plata. Desde 1907, Nuestra Señora de Guadalupe es Patrona de Extremadura. En 1928 fue coronada como “Reina de la Hispanidad” por el Cardenal Primado de España Pedro Segura, legado de Pío XI.

La devoción de reyes y reinas por la Virgen de Guadalupe ha sido constante. Se lleva la palma Isabel I de Castilla, llamada la Católica (1451-1504), que visitó el monasterio unas veinte veces, una de ellas para entrevistarse con Cristóbal Colón antes de partir hacia las Indias Occidentales. El 6 de febrero de 1570, Martín de Gaztelu, “secretario de su Majestad y su escribano y notario en la su corte, Reynos y señoríos”, firma un documento en el que se da fe de la entrega de una corona de oro para la Virgen que “se pesó en mi presencia y pesó dos libras y quinze onzas, y toda ella es de oro excepto las piedras y perlas y esmaltes

Peregrinación regional en conmemoración a la Virgen de Guadalupe en 1956.  
Imp. Héroes, Madrid, 1956.  
ES.10037.ADPCC/04.02.54./ICAR 00117.



Acta de entrega y descripción de la corona de oro y pedrería que, para la imagen de la Virgen de Guadalupe, mandó hacer la Reina Isabel la Católica.  
Martín de Gaztelu, 1570.  
ES. 10037.ADPCC / 03.02.48.03 // 03399 / 029.

que en ella hay, y es redonda y de una pieza, dividida en doze partes con sus remates, y en las seis partes della tiene seis medallas de seis virtudes de las siete cardinales labradas de medio relieve y en las otras seis están engastadas seis piedras que son seis çafires los dos blancos cuadrados y el otro berrueco mayor a forma de coraçon casi triangulado, y más abajo en el cerco de la dicha corona tiene alderredor onze piezas quadradas y onze asientos de perlas engastadas en sus engastes entre piezas y esmaltes las dichas piezas y entrepieças de verde, azul blanco colorado y negro y debaxo de cada uno de los dichos remates una medalla de mujer...”. Este documento estuvo presente en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929.

Aparte de donar joyas, los reyes también podían solicitar ayuda económica al monasterio, dependiendo del momento, o amparo a la Virgen por diversos motivos. He aquí algunas de las cartas de reyes y reinas al prior del monasterio que se custodian en el Archivo de la Diputación: “Carta de Felipe V al prior del Monasterio de Guadalupe solicitando ayuda económica para afrontar los gastos del asedio a la plaza de Ceuta, en guerra contra los moros” (1701). “Carta de la Reina María Luisa al prior del Monasterio de Guadalupe solicitando una ayuda económica para poder afrontar la defensa de las costas andaluzas

de los ataques de la armada” (1702). “Carta de Felipe V, por mandado de la villa de Trujillo, al Monasterio de Guadalupe solicitando se saque en procesión la imagen de la Virgen de Guadalupe para que remita la plaga de langostas que asolaba a todo el país y sobre todo a la villa de Trujillo” (1711). “Carta de Felipe V al prior del Monasterio de Guadalupe por la que se solicita que se hagan una serie de rogativas con el fin de que se proteja y preserve la cristiandad en el imperio de la China” (1727). “Carta de Felipe V al prior del Monasterio de Guadalupe por la que se conmina a que el prior informe y exhorte a sus feligreses para que no contrabandeen con tabaco ni amporen a los que lo realizan” (1731). “Carta del rey Carlos III al prior del Monasterio de Guadalupe para que el prior interceda ante Dios, para que la princesa, su nuera, tuviese un buen parto” (1775). “Carta de Carlos III al prior del Monasterio de Guadalupe agradeciendo la oferta de 250 ducados de la comunidad de los jerónimos de Guadalupe para la guerra contra Inglaterra” (1779).

En 1836, durante la desamortización, ocurrió un lamentable incidente: desaparecieron veintitrés perlas y cuatro diamantes del manto de la Virgen. Se creó una comisión de investigación, pero el delito no llegó a resolverse.

Ya no están en Guadalupe la mayoría de las alhajas del "Libro de joyas de Nuestra Señora Santa María de Guadalupe", realizado por fray Cosme de Barcelona en 1783.  
Edición facsimilar.  
Ed. Guadalupe, 2003.  
BEX 19752.

